



### Profundizando el debate sobre las instituciones

Leí los artículos sobre “Instituciones en el desarrollo” (junio de 2003) esperando encontrar algunas ideas no encasilladas en el crecimiento económico extractivo, la contradicción del desarrollo sostenible. La búsqueda de prosperidad económica no funciona bien en lugares carentes de recursos extractivos para procesar y vender. Allí el objetivo es algo más básico, el bienestar humano basado en la sinergia de variables tales como larga esperanza de vida, baja mortalidad infantil, alto aprovechamiento educativo y baja fecundidad.

El informe de 1997 del PNUD señalaba que “muchos aspectos de la pobreza —desde la mala salud a la discriminación, pasando por la violencia doméstica— poco tienen que ver con los ingresos”. Citaba el ejemplo de Haryana, estado del norte de India, cuya tasa de mortalidad infantil (68 por 1.000 nacidos vivos) era cuatro veces superior a la del estado sureño de Kerala. Sin embargo, la tasa de crecimiento económico de Haryana era del 3,2%, frente al 0,3% de Kerala. Éste ha alcanzado un mayor nivel de bienestar que Haryana debido a las tradicionales diferencias en sus instituciones familiares: Kerala tiene estructuras patriarcales débiles, mientras que en Haryana las mujeres padecen “privaciones sistemáticas”. Quienes consideren el bienestar humano como un objetivo deseable tienen algo que aprender de una sociedad grande como Kerala (32 millones de personas), que ya ha logrado los dos comportamientos requeridos para la sustentabilidad humana: un consumo modesto de los recursos del ecosistema y familias poco numerosas.

**William M. Alexander**

*Profesor emérito de Política Alimentaria Mundial  
Universidad Politécnica del Estado de California*

Eligieron ustedes una buena cita de mi artículo sobre el clima publicado en *F&D* en 1973 (“Notas Breves”, junio de 2003): los factores climáticos (en los trópicos y en las zonas polares, por ejemplo) pueden dificultar seriamente el desarrollo. Daron Acemoglu sostiene que los factores geográficos no influyen en el desarrollo y, para probarlo, destaca que hace cinco siglos los mogoles, aztecas e incas, que vivían en áreas tropicales, eran más ricos que las sociedades de áreas templadas y ahora son más pobres. Su argumento es improcedente: Babar, fundador del imperio mogol, extendió su reino desde Kabul y estableció la capital en Delhi, ambas situadas en la zona templada; los aztecas y los incas habitaban en zonas elevadas (la altitud se impone a la latitud). África es el continente tropical por excelencia, y África tropical nunca ha sido más rica que Europa en ningún momento de la historia del que se tenga registro.

Acemoglu afirma que los europeos introdujeron las malas instituciones en el Congo, el Caribe y América Central y llevaron en cambio las buenas a Australia, Canadá, Nueva Zelanda y Estados Unidos. Obsérvese que los primeros son países tropicales, mientras que los segundos se ubican en regiones templadas. ¿Simple coincidencia? ¿O había algo en el clima que influyó en las decisiones europeas? Acemoglu

olvida los asentamientos holandeses en el nordeste tropical de Brasil hace unos 500 años. Aun cuando los holandeses trajeron con ellos sus magníficas instituciones, la zona es una de las más pobres de Brasil. ¿Podría ser que el clima tropical del área tuviera alguna influencia?

Tratar de hallar un único factor determinante del destino económico de todos los países es tarea fútil. Mi libro *The Tropics and Economic Development* (Johns Hopkins Press para el Banco Mundial, 1976) identifica qué elementos de un ámbito tropical dificultan el desarrollo económico y *Economics for the Twenty-first Century* (Ashgate, 2001) analiza otros factores que inciden en el desarrollo económico: sociedad civil, culturas nacionales, capital social, sector público y gobierno de las sociedades.

**Andrew M. Kamarck**  
*Brewster, Massachusetts*

Lo novedoso de las opiniones expresadas en los artículos sobre las causas últimas del desarrollo económico —en particular, el papel de la geografía y las instituciones— es que se basan en hechos empíricos derivados de regresiones múltiples. La regresión lineal se ha convertido en una importante (si no la principal) fuente de pruebas en el análisis económico, aunque a menudo no ve hechos conocidos para otros científicos sociales, ya sea porque esos hechos no pueden cuantificarse fácilmente o porque los economistas sencillamente optan por ignorarlos. Éstos deberían prestar más atención a los complejos procesos sociales que dan forma al desarrollo económico.

Cuando los españoles llegaron a las Indias Occidentales y América Latina a comienzos del siglo XVI, trajeron un sistema de producción agrícola basado en una mezcla de trabajo forzado y servidumbre en extensos latifundios. Este sistema, que prevaleció en la mayor parte de Europa meridional hasta el siglo XX, no logró generar desarrollo económico, principalmente porque los bajos salarios desalentaban la productividad y los bajos ingresos de los agricultores les impedía acumular capital. Ha sido una de las principales causas del subdesarrollo en América Latina y, aunque está desapareciendo velozmente, continúa presente en diversas formas. En cambio, cuando los ingleses poblaron Estados Unidos y Canadá a comienzos del siglo XVII y, posteriormente, Australia y Nueva Zelanda, introdujeron un sistema de producción muy diferente: propiedad individual de las granjas, mercantilismo y, por último, capitalismo. Este sistema incrementó la producción, aumentó los ingresos de los agricultores y dio sustento al crecimiento económico.

Jeffrey Sachs se refiere al argumento de Adam Smith sobre el aislamiento geográfico de Asia central, región ubicada, durante muchos siglos, en medio de la vía comercial conocida como la Ruta de la Seda. Durante mucho tiempo Egipto y el Imperio Romano importaron seda de China. La Ruta de la Seda se desarrolló aún más cuando el imperio árabe pacificó la mayor parte del Oriente Medio. La región contaba con grandes y ricas metrópolis como Samarcanda y Bujará, importantes centros comerciales, políticos y culturales (sufrió



un breve retroceso durante la invasión mogol en el siglo XIII hasta el desarrollo del tráfico marítimo entre Europa, Asia meridional y el Lejano Oriente en los siglos XVII y XVIII. Cuando Adam Smith escribió sus obras, Asia central había perdido su ventaja comparativa, no por cambios geográficos sino a causa de la revolución del transporte.

Otros ejemplos ilustran también que no hay un “destino geográfico” que explique el desarrollo o subdesarrollo económico. Suiza, país mediterráneo y montañoso, es el más rico de Europa occidental pese a sus desventajas geográficas. Japón, que podría haber quedado rezagado por su ubicación periférica en relación a las grandes rutas comerciales, su terreno montañoso y su falta de recursos naturales, es la nación más rica del este de Asia. Ambos deben su riqueza a políticas económicas inteligentes. Botswana, el ejemplo exitoso de África, no tiene salida al mar, está muy lejos de las rutas comerciales y es mayormente desértico. Tiene recursos naturales, pero menos que la vecina Angola. Por sus recursos naturales, clima, ubicación y características demográficas, la condición de Angola debería ser mejor, pero Botswana le lleva gran ventaja gracias a varias décadas de eficientes políticas económicas e inversión, buena gestión e instituciones que promueven la paz y el estado de derecho.

Otros argumentos que apoyan la tesis geográfica se refieren al impacto de la salud sobre el desarrollo: la malaria, el SIDA, la tuberculosis, la desnutrición y la violencia son vistas como importantes causas del subdesarrollo. Pero las enfermedades mortales (la viruela, el sarampión, el cólera, la peste) han existido en otras regiones (Europa, por ejemplo) sin frenar su desarrollo económico. Por el contrario, la respuesta al desafío de esas enfermedades dio origen a los modernos sistemas de salud pública (agua limpia y saneamiento, vacunación), que a su vez tuvieron un saludable efecto económico.

La calidad de los líderes es un elemento crucial para el desarrollo sostenido. Los líderes competentes pueden y quieren enfrentar los desafíos planteados por la geografía, la historia y la competencia internacional. Algunos países han evolucionado sin tropiezos, encontrando los líderes que necesitaban, mientras que otros han sufrido crisis políticas y han buscado la salvación en líderes carismáticos. Los países también necesitan personas que trabajen esforzadamente para administrar el Estado y mejorar las políticas económicas. La evidencia histórica indica que el desarrollo económico no es posible sin esa clase de liderazgo y que es por cierto imposible cuando abunda la corrupción.

Cuando comparamos los niveles de desarrollo económico en diferentes países, debemos comparar además el tiempo insu­mido. Les llevó alrededor de dos siglos a los países europeos y su pro­genie (Australia, Canadá, Estados Unidos y Nueva Zelanda) alcanzar el nivel de desarrollo que empleamos ahora como referencia (ingreso per cápita equivalente a US\$10.000 o euros en función de la paridad del poder adquisitivo). Los países que comenzaron más tarde cuentan con una ventaja: un modelo a seguir. A Japón le tomó cerca de un siglo alcanzar un nivel similar de ingreso per cápita e industrialización. Hoy, este proceso es aún más rápido. La provincia china de Tai­wan y la

República de Corea necesitaron solo unos 50 años, luego de adoptar las políticas correctas, para llegar a ese nivel.

África presenta el mayor desafío. Recién está comenzando a recuperarse de cientos de años de inestabilidad política, social y económica y dominación: la penetración europea, el tráfico de esclavos, la colonización y la guerra fría. Desde 2001, sin embargo, se está construyendo una Unión Africana y se ha emprendido un nuevo programa de desarrollo (NEPAD). Resta por ver cuánto tiempo le llevará a África elevar los ingresos. De todos modos, está bien ubicada y muy abierta a las rutas de tráfico marítimo con otros continentes. Tiene abundantes recursos naturales y grandes ríos que permiten penetrar profundamente en el continente. Hasta ahora, su desarrollo se ha visto limitado principalmente por la inestabilidad política y la falta de capital social, lo cual puede modificarse rápidamente si se siguen las políticas correctas. No existe un destino geográfico, etnográfico o histórico. Es una cuestión de tiempo, instituciones, liderazgo y políticas económicas apropiadas.

**Michel Garenne**

*Institut de recherche pour le développement*

*París, Francia*

**Eneas Gakusi**

*Centre d'études et de recherches*

*sur le développement international*

*Clermont-Ferrand, Francia*

## **No hay una clase media mundial**

En la edición de septiembre de *Finanzas & Desarrollo*, Prakash Loungani analiza las medidas de la desigualdad. Llega a la acertada conclusión de que la desigualdad medida a través de los ingresos promedio (o, mejor, el PIB per cápita) entre países ha venido creciendo en el último cuarto de siglo. A nivel internacional, existe una creciente divergencia entre países en lugar de la tan anunciada convergencia. El autor analiza la desigualdad a escala mundial, que es desigualdad entre todas las personas del mundo, independientemente de dónde vivan, y afirma que observamos “simplemente, convergencia”. Esta afirmación es incorrecta. Se basa probablemente en los recientes trabajos de Surjit Bhalla y Xavier Sala-i-Martin, quienes usan la base de datos de Deininger y Squire (DS), inadecuada para calcular la desigualdad a nivel mundial. Para citar tan solo algunos problemas: 1) se usan quintiles para calcular distribuciones aproximadas en los países; 2) para el 85% de los países/años no se dispone de información por quintiles, de modo que los autores asumen que no hubo variación en la distribución entre los años de los cuales se dispone de datos o que la variación fue lineal; 3) mientras que, originalmente, se calcularon quintiles a partir de encuestas, los autores los multiplican por el PIB per cápita (mezclando así los datos de encuestas y las cuentas nacionales); 4) los quintiles de la base de datos DS se refieren tanto a hogares como a individuos; los autores mezclan estas categorías y tratan los hogares como si fueran individuos, y 5) los quintiles de gastos e ingresos se tratan como si fueran equivalentes.

Estos resultados no se basan entonces en los datos sino en los supuestos de los autores. No consideran las variaciones en la



desigualdad del ingreso dentro de los países y suponen que la diferencia entre el PIB per cápita y los valores medios de las encuestas es neutral a la distribución. En lenguaje sencillo, significa que el excedente de valor del PIB per cápita comparado con esos valores —que sabemos se debe a una subdeclaración de la propiedad y los ingresos de los trabajadores autónomos y una subevaluación de los ricos— se asigna en forma igual para todos. De ese modo, a los pobres “se les daría”, por así decirlo, una renta de la propiedad que nunca recibieron. ¡Los pobres no serían pobres si suponemos que son ricos!

Bhalla y Sala-i-Martin no calculan la desigualdad global sino la desigualdad entre países ajustada por el tamaño de la población. La diferencia entre las dos es precisamente la desigualdad interna *dentro* de un país. Mientras que ambos autores explican el hecho de que la desigualdad a nivel mundial está disminuyendo porque China e India están creciendo más rápidamente que los países ricos, no toman en cuenta el efecto de la creciente desigualdad dentro de esos dos países. Sus resultados, en el mejor de los casos, carecen de comprobación y en el peor, inducen a error. Este es el punto que planteé en mi trabajo “The Ricardian Vice: Why Sala-i-Martin’s calculations of global inequality are wrong”, que puede consultarse en [www.ssrn.com](http://www.ssrn.com).

En el único estudio de la desigualdad mundial basado en datos de encuestas (la única manera metodológicamente correcta de calcularla), encontré un aumento significativo entre 1988 y 1993 y una caída entre 1993 y 1998 (“True world income distribution, 1988 and 1993: First calculation based on household surveys alone”, *Economic Journal*, vol. 112 (enero), págs. 51–92). Mi estudio también está afectado por el problema 5) arriba señalado, pero ciertamente indica que si usamos el procedimiento correcto, es mucho más difícil llegar a la conclusión de que la desigualdad mundial está en disminución.

Por último, las discrepancias sobre la dirección del cambio —positivo o negativo— en la desigualdad mundial, que es, en todo caso, pequeño y no estadísticamente significativo, distraen de la cuestión fundamental: que esa desigualdad es increíblemente alta, con coeficientes de Gini de casi 70% para los ingresos ajustados según la paridad del poder adquisitivo y de 80 si usamos los tipos de cambio [*Nota del redactor: un valor 0 representa la igualdad perfecta y 100, la desigualdad perfecta*]. La distribución mundial del bienestar es aun más desigual que la distribución en los países menos igualitarios, como Brasil y Sudáfrica. Hablar, como hacen algunos autores, de una “clase media mundial” es absolutamente incorrecto.

**Branko Milanovic**  
Banco Mundial  
Washington

### **Prakash Loungani responde**

*Mi caracterización de la evidencia sobre la desigualdad a nivel mundial y el surgimiento de una clase media mundial se basaba, en parte, en las ideas expresadas por Stanley Fischer (Conferencia Richard T. Ely ante la American Economic Association, 2003) y*

*David Dollar y Aart Kraay del Banco Mundial (Foreign Affairs, enero de 2002). No tomé en cuenta lo que señala Milanovic sobre el aumento en la desigualdad entre 1988 y 1993 debido a la limitación del período del análisis; como ha señalado David Dollar, “el período comprendido entre 1988 y 1993 es el único de los últimos 20 años que no fue favorable para los pobres de China e India”. Milanovic tiene razón, no obstante, cuando nos recuerda las limitaciones de los datos de Deininger-Squire provistos por el Banco Mundial.*

### **¿Por qué no crece África?**

En “Libre cauce para crecer” (junio de 2003), la primera receta de Kenneth Rogoff para el crecimiento es que “los países africanos deben abrirse más al comercio exterior y a la inversión extranjera directa y encontrar reciprocidad”. El intercambio y las inversiones son clave para el crecimiento de África. La ayuda —aun en la forma de donaciones— puede engendrar dependencia. Los préstamos, si se los maneja correctamente y existen alternativas claras para su reembolso, pueden resultar útiles. En cambio, cuando los países industriales otorgan donaciones y préstamos para crear empleo en sus economías nacionales, la posibilidad de que la ayuda contribuya al crecimiento puede ser limitada. Por ejemplo, cuando llega ayuda para apoyar proyectos agrícolas en África, llega en forma de vehículos (a veces lujosos), los proyectos contribuyen ínfimamente al crecimiento y los préstamos rara vez se reembolsan. Y la ayuda en forma de tecnología —especialmente maquinaria que el país receptor no tiene capacidad de mantener— a menudo termina en una historia de problemas y en chatarra abandonada.

La apertura comercial, en el caso de Nigeria, ha significado la masiva importación de bienes, desde palillos de dientes, cereales, ganado y bebidas hasta vehículos nuevos y destartados. La proporción de nigerianos empleados en el sector manufacturero se ha reducido, se han cerrado empresas y hay pobreza generalizada. Pese a la falta de estadísticas fiables, es dudoso que Nigeria haya experimentado un crecimiento real, al menos desde el ajuste estructural de mediados de los años ochenta. Prueba de ello ha sido el aumento en el índice de inmigración ilegal de nigerianos, presionados por la situación económica en su país, a Europa, Estados Unidos y Canadá.

Mientras que Estados Unidos subsidia su industria siderúrgica y los países industriales gastan US\$300.000 millones por año en subsidios agrícolas, Nigeria y otros países menos desarrollados eliminan los subsidios y reducen el gasto en salud y educación. El resultado de estas medidas, así como la devaluación de las monedas nacionales y la liberalización del comercio, es el crecimiento real negativo y la pobreza. Actualmente, Nigeria depende de la importación de arroz y aves de corral. El sector avícola de Nigeria está en su mayor parte destruido.

**Dr. Chinedum Nwajiuba**

Departamento de Economía Agropecuaria  
Universidad Estatal de Imo, Owerri, Nigeria

Felicitaciones al equipo de F&D por la nueva imagen de la revista, que es un placer leer. Me llamó particularmente la atención

la calidad y claridad de análisis del artículo de *Hablando claro* titulado "Libre cauce para crecer". Ese excelente análisis nos recuerda que la ayuda (acumulación de capital físico) no es motor del crecimiento. El crecimiento, observa, depende mucho más de factores tales como las instituciones y el buen gobierno. Esto se ha visto confirmado por un reciente estudio del FMI que indica que las diferencias en las tasas de crecimiento entre países son atribuibles a la calidad de sus instituciones. El autor del artículo muestra claramente que, pese a los grandes préstamos otorgados en los años setenta, las economías no despegaron por motivos que conocemos bien, como la selección de proyectos que terminaron siendo elefantes blancos, una proporción significativa de los créditos asignados a sectores sociales "indirectamente productivos" que no pudieron generar los recursos necesarios para el pago de la deuda, y los problemas en la administración de la ayuda. Por último, como la calidad de las instituciones se transforma en un factor de crecimiento, los equipos que elaboran los tan mentados documentos de reducción de la pobreza ¡deben estar jalándose los pelos!

**Jean Pierre Kpata**

*Bangui, República Centroafricana*

### El FMI debería dar la señal de alarma

Kenneth Rogoff sugiere acertadamente que el futuro del FMI depende de que sus evaluaciones de los países sean más francas, aun cuando con ello a veces se acelere una crisis que puede

haberse demorado ("¿Qué es mejor: Alentar o alertar?", septiembre de 2003).

Un tema crucial que Rogoff no aborda es cómo las políticas crediticias del FMI, analizadas caso por caso, desde 1995 podrían haber desempeñado un papel en las crisis financieras pasadas y cómo corren el riesgo de amplificar las que se produzcan en el futuro en los mercados emergentes. Al no existir en la práctica límites al acceso al financiamiento del FMI desde la crisis del peso mexicano en 1995, a menudo los mercados financieros han sido alentados por los grandes programas crediticios del FMI a prestar a pesar del posible "riesgo moral". Como ilustran los casos recientes de Argentina y Rusia, ello ha tendido a demorar las crisis de la deuda y a agravarlas cuando finalmente se producen. Los países quedan así agobiados por grandes cantidades de deuda prioritaria, que no puede reestructurarse, y esto lamentablemente limita sus futuras opciones en materia de política macroeconómica.

Cabría esperar que, más allá de manifestarse con mayor franqueza en sus actividades de supervisión, el FMI vuelva a dar más transparencia a sus operaciones crediticias. Una manera de hacerlo sería volver a la política de límites de acceso al crédito que el FMI adoptó luego de la crisis mexicana.

**Desmond Lachman**

*Investigador Residente*

*American Enterprise Institute  
Washington*

## Suscríbase a Finanzas & Desarrollo

Para informarse sobre las tendencias económicas mundiales, quienes toman decisiones en los campos empresarial, financiero y estatal de más de 180 países leen *Finanzas & Desarrollo*, que se publica en marzo, junio, septiembre y diciembre.

Sírvase llenar y remitirnos este formulario de suscripción

Nombre \_\_\_\_\_  
(Nombre) (Apellido)

Organismo \_\_\_\_\_ Cargo \_\_\_\_\_

Calle/Casilla de correo \_\_\_\_\_

Ciudad \_\_\_\_\_ Estado/Provincia \_\_\_\_\_

País \_\_\_\_\_ Código postal \_\_\_\_\_

Correo ordinario (envío gratuito)  Correo aéreo (US\$20 anuales)

Opciones de pago del envío aéreo (se requiere el pago anticipado).

Cheque o giro bancario en dólares de EE.UU.  
(Cheques en dólares de EE.UU. a nombre de "IMF Publication Services")

Sírvase debitar US\$ \_\_\_\_\_ en mi tarjeta de crédito:

American Express  MasterCard  VISA Fecha de expiración \_\_\_\_\_ / \_\_\_\_\_  
mes año

Cuenta # \_\_\_\_\_ - \_\_\_\_\_ - \_\_\_\_\_

Firma \_\_\_\_\_ Fax # \_\_\_\_\_  
(Debe figurar en todos los pedidos)

### Campo profesional

- 1  Estudiante universitario
- 2  Banco central
- 3  Ministerio de Hacienda
- 4  Banco comercial
- 5  Otras instituciones financieras
- 6  Organismo de planificación
- 7  Organismo internacional o regional
- 8  Biblioteca pública
- 9  Profesor universitario
- 10  Otros organismos públicos
- 11  Organización no gubernamental
- 12  Agencia de noticias
- 13  Empresa privada
- 99  Otro \_\_\_\_\_

### Idioma de la edición solicitada

- Árabe  Chino  Inglés  
 Francés  Español

### International Monetary Fund

Publication Services  
Box FD-103  
Washington, D.C. 20431, EE.UU.  
Tel.: (202) 623-7430  
Fax: (202) 623-7201  
Correo electrónico: publications@imf.org